

La noticia de que el Opus Dei preparaba la reconquista de España no sorprendió a Monseñor Tarancón, en parte porque estaba enterado del poder de fondo conservado por la Obra, a pesar de su aparente retirada y en parte también porque conocía el personal eclesiástico regular y sabía de su capacidad de resistencia ante la invasión, incluso de la existencia de una línea Maginot en lo civil diseñada por la Asociación Nacional de Propagandistas y en lo religioso por obispos y arzobispos, sabiamente situados en los mejores miradores del Estado. Lo que sorprendió a monseñor fue la evidencia de que Juan Pablo II se estaba construyendo un refugio antiatómico, evidencia que obraba en poder tanto de la CIA como de la KGB y que le confirmaban los servicios de información de Cristianos para el Socialismo y de Socialistas para el Cristianismo. Desvelado, monseñor Tarancón dudaba entre hacer definitivas llamadas telefónicas o esperar el nuevo día para poner en marcha una lenta, sutil, segura investigación que le llevara a la verdad o la mentira de las nuevas cuevas del Vaticano. Los datos técnicos eran confusos. Trescientos sesenta metros cuadrados. Muy pocos metros para



BESTIARIO

MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

que el bunker antiatómico cobijara realmente a todos los ciudadanos del Vaticano, sin distinción de sexo o estado, habida cuenta de que unos doscientos metros se destinarían a la piscina olímpica donde Su Santidad combatiría el diablo discal que llevaba pegado a la columna vertebral desde las matanzas de Katyn.

Conocedor de las correlaciones de fuerzas y debilidades, monseñor concertó una cita con el padre Arrupe, por su doble condición de superviviente viscontiano de una orden en decadencia y de no menos superviviente de la catástrofe de Hiroshima. Arrupe inolvidaba sus pasados lances con Escrivá de Balaguer y temía que una nueva ofensiva del Opus, respaldada por el atletismo papal, convirtiera en Bancos las capillas prerrománicas y en iglesias cibernéticas las pocas charcuterías en las que aún era posible encontrar Ideazábal curado.

-Hasta el Ideazábal lo fabrican mal y te lo ofrecen siempre tierno.

Comentó el padre Arrupe a Tarancón nada más cruzados los saludos protocolarios.

-Es que tierno pesa más y hacen más negocio.

No planteó el tema Tarancón de buenas a primeras, sino que llegó a él a través de un suficiente recorrido informativo por las idas y venidas de Arrupe y la expansión de la industria japonesa.

-Sin ir más lejos, no hay botafumeiros hoy día como los japoneses.

El asentimiento cerró los ojos cansados de Arrupe, pero no tanto como para impedirle seguir observando por dónde iba a venirle Tarancón y sobre todo de dónde venía.

-Su Eminencia Reverendísima no es desconocedor de los rumores que circulan sobre la introducción del dinero del Opus Dei en un buen puñado de industrias japonesas.

-En más de una ocasión me he planteado si el Opus no era en realidad la obra de un japonés, especialmente desde que el óbito del santo Escrivá de Balaguer ha quitado a la obra los acentos jotosos que José María sabía transmitirle.

-¿Cómo contemplaría Su Eminencia Reverendísima un retorno del Opus Dei al primer plano de la vida política y espiritual de España?

-Con la misma satisfacción con que

Bismarck legalizó al partido socialista alemán y a partir de aquel momento le salieron las cuentas de los socialistas que tenía en las cárceles y de los que quedaban en la calle.

-Comprendo las tribulaciones del Santo Padre ante la cantidad de mies que hay que recoger y en cambio la vejez y debilidad de nuestros pobres brazos para tamaña empresa. Por eso el Santo Padre busca una fuerza de refresco capaz de enfrentarse al desafío de la Historia, sin los prejuicios que la Iglesia tradicional ha acumulado durante siglos.

-En el Opus ingresan hasta los recordmen de triple salto. En cambio en la iglesia regular sólo ingresan los que quieren ir a hacer la revolución a Guatemala o a conseguir el retorno de los fueros al País Vasco.

-Cuanta verdad hay en lo que su Eminencia Reverendísima me observa y que yo, en mi pobreza de análisis, no había sabido adivinar. Deduzco de lo dicho por Su Eminencia, que adopta la sabia actitud del espectador ante el protagonismo que sin duda va a asumir el Opus, respaldado el atletismo cristiano puesto en marcha por Su Santidad.

-Como espectador emocionado y dispuesto a, en su día y ante el evidente cansancio que sigue a todo esfuerzo atlético, impedir que ese cansancio se traduzca en inhibición o desarme de la Cristiandad.

-Pero en el terreno de la política concreta...

-Por favor, no hablemos de política.

-Respeto el justificado pudor de Su Eminencia, pero nada de lo humano ha sido jamás ajeno a la Compañía.

-¿Me pide usted acaso mi opinión sobre el pleito que enfrenta a Carrillo con Tamames?

-Interesante alternativa a lo que yo pretendía inquirir. Más bien iban mis pobres pasos hacia el tema de cómo contemplaría Su Eminencia la conformación de una Democracia Cristiana española homologable, encabezada por buenos cristianos y en condiciones de dialogar con los hermanos del Opus de tú a tú, sin hacerles el flaco favor de una entrega excesiva, ni la desleal afrenta de una peligrosa oposición.

-Sin carne humana ¿qué son las ofertas ideales? En otras palabras ¿qué son las ideas sin los hombres y sobre

todo las buenas ideas sin los buenos hombres?

-Lavilla, Herrero de Miñón, Marcelino Oreja.

-Lavilla, Ruiz Jiménez, Calvo Sotelo.

-Interesante alternativa. ¿Le sugiere algo el nombre de Alfonso Osorio?

-¿El valiente militar jurídico?

-Más bien diría jurídico-militar.

-El orden de los adjetivos puede adecuarse a la circunstancia histórica. Pero dígame, monseñor ¿qué pondría el Opus si no pone nombres?

-Pondría el rearme ideológico, una vasta campaña de penetración espiritual en la sociedad española. Según mis noticias, Cataluña se ha convertido en tierra de misión y el viaje de Jordi Pujol a Roma tendría algo que ver con los evidentes signos de rearme cristiano emprendido por el Opus catalán.

-¿Bastará la compensación de las almas?

-Supongo que habrá que pagar algún precio material, pero Su Eminencia ha de entender que el vacío de poder presumible en España antes de que llegue el verano, ha de ser previsto y que la alternativa socialista es una falsa alternativa porque vendría del brazo de un apoyo comunista.

-Eso significaría un desequilibrio europeo excesivo y acrecentar el peligro de una guerra mundial.

-Peligro para el que se ha bien predispuesto el Vaticano con la Construcción de un refugio antiatómico.

-¿Está usted seguro?

-Casi.

-Maldición.

Arrupe se había levantado y paseaba airada y, aireadamente entre fru fru de sotana y crujidos de ancianos huesecillos indignados.

-No me lo creo. Abordé directamente a Su Santidad y le pregunté: en caso de guerra nuclear ¿qué recomendaría Su Santidad? Aguantar la respiración, me contestó; ¿para qué cree que me mantengo en forma? Yo insistí: Imagine Su Santidad una Cristiandad sin cabeza terrenal. Y Su Santidad, ya con una cierta impaciencia, me cortó: Dios proveerá.

-Santa esperanza.

-Pero él se ha hecho un refugio.

-Así se dice.

-Y los demás que se descompongan.

-También Noé tuvo que elegir bestias para la redención. En fin Padre

BESTIARIO

Arrupe, ha sido muy interesante la conversación y le propongo contactos regulares para estar al tanto sobre el devenir. ¿Vuelve a Roma?

-Vuelvo a Roma.

El ceño de Arrupe alertó a Taracón sobre una oscura obstinación cuyo objetivo presumía. El general de los jesuitas salió del palacio arzobispal con la decisión de llegar a Roma antes de que Wojtyla se recluyera para su cotidiana práctica de karate. Una avioneta gentilmente cedida por las carmelitas descalzas solucionó el problema y Arrupe se pasó el viaje maravillado ante la habilidad demostrada por una joven carmelita que conducía rigurosamente descalza. ¿Por qué a San Ignacio o a cualquiera de sus seguidores no se les ocurrió crear la orden de los jesuitas descalzos? ¿por qué la Compañía de Jesús había sido siempre tan parca imaginativamente? De la avioneta de las carmelitas descalzas pasó a un Lancia conducido por un joven novicio que compaginaba el noviciado con un curso de adiestramiento en las Brigadas Rojas. Arrupe no lo sabía a ciencia cierta, pero una vez, al abrir el maletero por casualidad, creyó reconocer al hombre que iba allí dentro atado y amordazado.

-¿Oiga, este no es Aldo...?

-Que va. Si fuera Aldo lo habría reconocido enseguida. Es el jardinero de los Franciscanos Cansados. Nos va de paso y le llevo atado para que no se canse más.

Había aceptado la explicación del joven novicio no sin reservas que podía vencer recurriendo al fondo de caridad y comprensión necesario para entenderse con las nuevas generaciones. Además, el neófito era el único jesuita que iba a ordenarse en el presente lustro, convenía que no se enfadara y siguiera en la orden. Era un joven decidido e impresionante y por eso Arrupe le ordenó.

-Abrame camino hacia Su Santidad.

Bajó el joven del coche y empezó a empujar curas saludadores y ujieres que tendían hacia Arrupe las listas de inscripción para las audiencias. Ni siquiera la altiva presencia del cardenal camarlingo ante la puerta que abría la cámara papal impresionó al joven. Por el procedimiento de hacerle cosquillas en el costado izquierdo, consiguió que el cardenal camarlingo dejara libre el flanco derecho y por allí entró el delgado Arrupe en los aposentos de Su Santidad, dejando a sus espaldas las explicaciones del joven novicio al cardenal camarlingo, explicaciones que no iban más allá de una jeremiática confesión de que era huérfano y nadie había velado por su educación.

No pudo retener Arrupe la réplica del congestionado camarlingo, porque ante él tenía a un no menos congestionado Wojtyla, congestionado de indignación por la intrusión y por el esfuerzo de braccar como un karateka y lanzar gritos guturales que desconchaban los frescos del techo, falsamente atribuidos a un Tiepolo en plena decadencia.

-Santo Padre, no me habría atrevido a lo que juzgo casi una profanación de no mediar circunstancias perentorias, urgentes avisos que debo daros y no menos urgentes noticias que debo recibir, otrora necedad fuera, que no quimera, devenir presencia ante el nenúfar batiente de vuestros brazos, de ira armados por cotidiana esencia de juventud del alma.

-Arrupe, leéis demasiado a Gracián ultimamente. Id al grano.

-Ha llegado a mis oídos un plan de revitalización del Opus Dei para impedir que en España se vote la ley del divorcio y oponer un ejército cristiano al progreso del materialismo ateo. Y por otra parte he sabido que os construís un bunker antiatómico. ¿Acaso Su Santidad teme una guerra mundial?

-Con razón se dice que estáis en decadencia. ¿Es que no leéis los periódicos? El enemigo se infiltra por todas partes ¿qué puede oponer la iglesia? Oración, desde luego, pero también hombres decididos que conozcan el mundo y sus miserias, hombres que no dejen el rosario para coger la ametralladora en cuanto ven a un niño pobre con sarpullido. Stop. En segundo lugar, si leyerais los periódicos en vez de leer a Gracián, sabrías que la tercera guerra mundial es inevitable. Yo he rezado por la paz hasta haciendo la vertical y como si nada. Rezo hasta cuando nado a la mariposa, y cuidado que es difícil. Y nada. Presiento que Dios ha vuelto a dar la espalda al género humano.

-¿Insinúa Su Santidad que Dios nos ha dejado de su mano?

-No lo insinúo, lo veo, lo veo. Y hay que agradecerle que se haya limitado a dejarnos de su mano y no nos haya dado un buen puntapié en las posaderas.

-No puedo creerlo.

-Bien. Sea. Feltrinelli, ven aquí.

-¡Feltrinelli! ¡Esa cara! Esa cara horriblemente deformada! ¿No es el editor que murió en un acto terrorista que él mismo había provocado?

-No murió. Se salvó e ingresó en un convento, ahora lo tengo como editor de compañía. Es un hombre culto y está muy arrepentido. Tengo que frenarle porque se pasaría el día po-

niendo bombas a la editorial que había sido suya. No le gusta su política editorial. Feltrinelli, anda majo, ponme el video. La aparición de San Miguel Arcángel del miércoles pasado.

-No es la más bonita.

-Es la que me conviene.

-La del domingo en la piscina es mucho más bonita, especialmente aquel plano en que el arcángel la sobrevuela y Su Santidad nada a la mariposa.

-Bueno, bueno. Vas a conseguir que me ruborice. La verdad es que él con las alas y la sobrenaturalidad que le caracteriza no consiguió alcanzarme. Va. Va. Boberías y malsana inmodestia. El video.

Sobre la pantalla de televisión apareció Juan Pablo II haciendo ejercicios de bíceps y tríceps con dos poderosas pesas. ¿Se puede? se oye desde el invisible cent de la estancia. Adelante. Autoriza el Santo Padre con un cierto aire de fastidio. Pasaba por aquí. Bien, bien, sabes que siempre eres bien recibido. Además traía un encargo. Soy todo oídos. Me he enterado, de buena fuente, de que antes de 1983 habrá una tercera guerra mundial. ¿La carta astral? Eso es. ¿Hecha científicamente? Científicamente. Nos la ha hecho un argentino que se fugó de Argentina cuando ganó Perón en el 45, volvió a fugarse cuando perdió Perón en los años cincuenta, otra vez se exiló cuando volvió Perón y luego se ha marchado, creo que definitivamente, cuando cayó la viuda de Perón. Con tanta huida nunca habrá tenido la posibilidad de volver. Es lo que yo digo. ¿Qué se dice por allí arriba de la carta astral? Cuchicheos, pero nada definitivo. Así que me aconsejas que me construya un bunker antiatómico. Su Santidad puede hacer lo que quiera, pero las circunstancias lo aconsejarían...

-Corta, Feltrinelli, corta.

-Asombroso. A mí nunca se me ha aparecido. ¿Ya tenéis arquitecto?

-Sí. Un arquitecto catalán que se llama Ricardo Bosfill. Está haciendo maravillas. Todo en moqueta blanca y los techos pintados de amarillo. No hay otro mobiliario que los útiles de gimnasia y las latas de conserva Campbell.

-¿Por qué Campbell?

-Porque Ricardo dice que son las latas más bonitas y tiene toda la razón.

-En cuanto a lo del Opus en España.

-Arrupe, sea más jesuita por favor. Ahora necesitamos a esos benditos paracaidistas de Dios para que desalojen al enemigo. Luego ya les dejaré ir a ustedes como camilleros, intendentes y cronistas. ■ M. V. M. Dibujo de Guillén.